

Cultura

Sección
E

Los Andes

Mendoza. República Argentina. Sábado 8 de julio de 2006



PLÁSTICA

Territorios de Diálogo

La muestra en el Centro Cultural Recoleta reúne 150 obras de unos 80 artistas, desde Diego Rivera hasta Antonio Berni.

PÁGINA 6

LITERATURA

Leopoldo Marechal

La visión que el poeta y escritor argentino tenía sobre la Patria.

PÁGINA 4

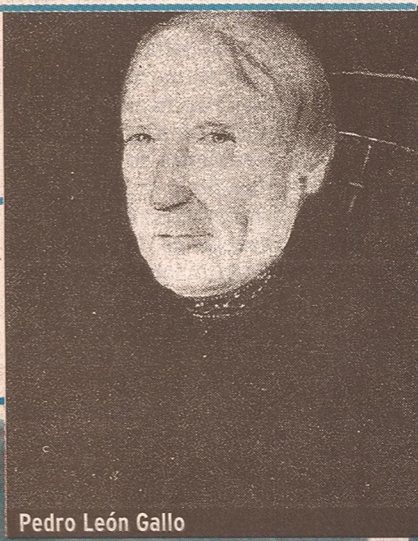
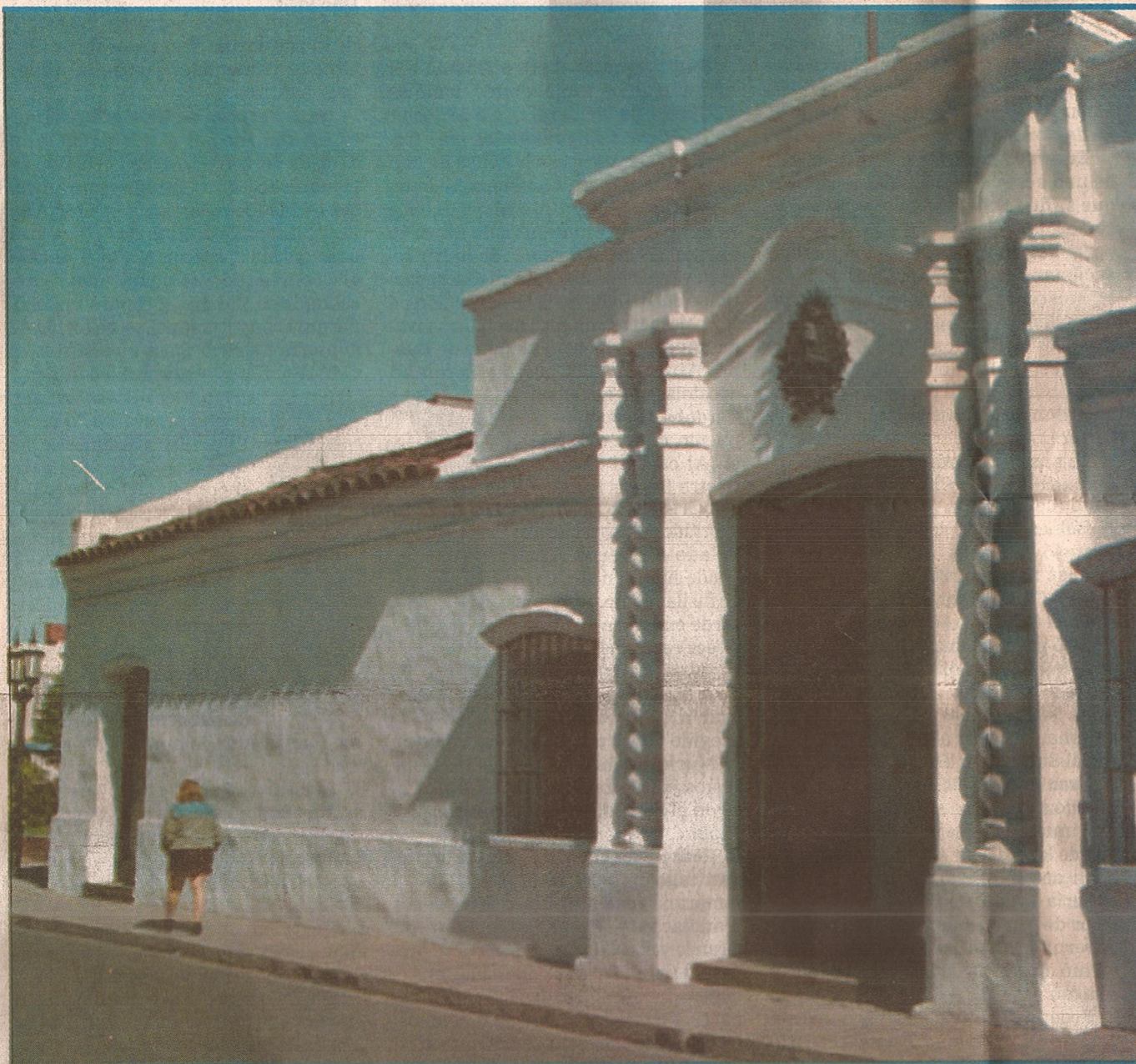
LITERATURA JOVEN

Nuevas voces

Una revista y una editorial que difunden a nuevos poetas y escritores de nuestra provincia.

PÁGINA 3

Los hombres de la INDEPENDENCIA



Pedro León Gallo



Fray Santa María de Oro



Pedro Aráoz



Tomás Godoy Cruz

¿Qué sabemos de los hombres que firmaron el Acta de la Independencia? Habían sacerdotes, abogados y algunos eran tanto doctores en teología como en derecho.

La mayor parte de ellos sufrió prisión o debió soportar el destierro después de su participación en el Congreso. Varios tuvieron muertes violentas. Escasos fueron los que gozaron de algún reconocimiento.

En esta nota, las vidas de los hombres de nuestra independencia.

Por Omar López Mato, historiador y titular de Olmo Ediciones

A principios de 1816, un grupo de representantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata se reunió en la ciudad de Tucumán para resolver la conveniencia de declarar la independencia y decidir la forma de gobierno que habría de regir al país. Era el momento de dejar de lado la máscara de Fernando VII, "El Deseado", que había vuelto al poder en España y demostraba ser tan absolutista como lo había sido su padre. Todo intento de diálogo había fracasado, aun la peregrina idea de coronar a su hermano. Pero también había fracasado la intentona española de tomar por las armas el puerto de Buenos Aires. Resulta que la caída de Montevideo (golpe estratégico de fundamental importancia) había privado a los godos de una base de operaciones para la expedición del Gral. Morillo, que prontamente se dirigió a Venezuela, donde le hizo la vida imposible a Simón Bolívar. Con el fusilamiento de Morelos en México, las Provincias Unidas eran la única región de América Latina donde aún se mantenía encendido el espíritu de 1810.

Contenido el avance español por el norte, gracias a las guerrillas de Güemes, y aprestándose San Martín a cruzar los Andes, era menester contar con un acta de independencia para llevar a los países hermanos un documento que dejara en claro el espíritu libertario que inspiraba a los argentinos.

A esta tarea se acometieron un grupo de prelados -como lo eran en su mayoría-, abogados y un solo militar (Gorriti, ya que Moldes no integró la comisión). A la amenaza externa debíamos agregar la exaltación de Artigas, que impedía la representación de las provincias del Litoral, el agobio económico, las discrepancias de criterios y de ideas políticas que pasaban desde la monarquía (como imperaba en casi todo el mundo después de la derrota napoleónica. Recordemos el Congreso de Viena y la Santa Alianza) hasta el federalismo tipo norteamericano que proponía Anchorena.

Lo cierto es que, salvo contadas excepciones, para la mayor parte de los argentinos las vidas de estos hombres que firmaron el Acta de la Independencia les es casi desconocida. Eran hombres que llamaríamos de segunda fila, no por falta de cualidades sino por su protagonismo mesurado, sin exal-

taciones. Después de esos cinco minutos de gloria, muchos cayeron en el olvido, rescatados sólo por el nombre de calles que apenas evocan su gesta.

Voy a confesar que creía que la calle Thames recordaba al río que atraviesa la ciudad de Londres. Alguna vez me pregunté por qué esta "penetración cultural" de usar el nombre en inglés en vez del castizo Támesis. En realidad la calle honra la memoria del presbítero **José Ignacio Thames**, nacido en Tucumán el 27 de noviembre de 1761. Era canónigo de la Catedral de Salta y partidario de la Revolución de Mayo. Fue electo diputado por su provincia y propugnó en el seno del Congreso la elección de una monarquía incaica, ya que Belgrano, Sarratea y Rivadavia no habían conseguido un príncipe europeo interesado en gobernar estas lejanas tierras (a tal punto se resistían, que Sarratea propuso secuestrar uno para traerlo acá; sus compañeros de viaje lo instaron a desistir de idea tan descabellada). La propuesta incaica sedujo a Belgrano y hasta al mismo San Martín, pero no prosperó y Thames viajó a Buenos Aires para ser vicepresidente del Congreso que se realizaba en esta ciudad. A fines de 1818 volvió a Salta, donde continuó con sus tareas eclesiásti-

cas, interrumpidas estas para actuar como diputado de la Sala de Representantes durante el gobierno de Aráoz.

Pedro Aráoz pertenecía a una distinguida familia patricia tucumana. Se ordenó sacerdote en Córdoba y fue cura de la Catedral de su ciudad natal. Asistió a Belgrano en la formación del Ejército del Norte, y actuó como capellán de los Dragones de Tucumán. Después de la declaración de la Independencia, viajó a Buenos Aires para representar a su provincia en el Congreso de 1819. De vuelta a su provincia sancionó la Constitución de la República de Tucumán, que propugnaba su pariente Bernabé Aráoz.

En 1820 fundó el primer periódico de la provincia, "El Tucumano Imparcial", y ocupó diversos puestos legislativos. Murió en 1832, admirado por todos, en la misma ciudad que lo vio nacer.

Manuel Antonio Acevedo nació en Salta en 1770, se graduó de doctor en derecho canónico y de gentes en la universidad de San Carlos. Fue diputado por Catamarca junto al padre Colombres. Se le encomendó pronunciar el sermón de apertura de las sesiones. Al igual que otros sacerdotes, promovió la monarquía incaica.

En el tumultuoso 1820, mientras es-

taba en Buenos Aires representando a su provincia, fue encarcelado junto a varios de sus colegas. Volvió a Catamarca, donde ejerció su labor pastoral y docente. En 1832 fue autor del proyecto constitucional de su provincia y volvió a Buenos Aires en 1825, para intervenir en la discusión de la Ley Fundamental. Poco después falleció en esta ciudad.

Esteban Gascón, como muchos porteños, estudió en el Colegio de San Carlos. Posteriormente se doctoró en leyes en la Universidad de Charcas. Fue el alma de la insurrección de Chuquisaca en mayo de 1809. Colaboró con Belgrano, pero los desastres de Vilcapugio y Ayohúma lo obligaron a emigrar a Buenos Aires, ciudad que lo designó delegado del Congreso de Tucumán. Gascón propuso como enseña patria la bandera creada por Belgrano. Vuelto a Buenos Aires fue ministro de Hacienda de Martín Pueyrredón durante su directorio (Pueyrredón representó a San Luis durante el Congreso; al ser elegido director debió abandonar Tucumán, y por lo tanto no firmó el Acta de la Independencia). Fundó la primera caja de crédito, y fue uno de los delegados que firmaron el tratado de paz con López y Ramírez, durante el luctuoso año 20. A pesar de ser nombrado diputado tres veces, renunció argumentando problemas de salud. Murió en Buenos Aires en 1824.

José Ignacio Gorriti era el único militar entre los congresistas, aunque también era doctor en derecho canónico. Por su cuenta equipó soldados para pelear contra los ingleses en 1806. Formó el primer grupo de baqueanos y el de "Patriotas Decididos", que reforzaron las tropas salteñas, asistiéndolo en las luchas por los Valles Calchaquies.

Participó en las batallas de Salta y Tucumán. Después del Congreso retomó la lucha contra los realistas, participando de la guerra de guerrillas que implementara su amigo Martín de Güemes, a quien acompañó durante su larga agonía.

Gorriti fue gobernador de su provincia Salta. Derrotado por Facundo Quiroga, debió tomar el camino del exilio, muriendo en Charcas, con la asistencia espiritual de su hermano el célebre canónigo.

Pedro Gallo era sacerdote, nacido en Santiago del Estero en 1782. Participó activamente como congresista en Tucumán y posteriormente en Buenos Aires. Intervino en el movimiento autonomista de su provincia y fue colaborador del gobernador Ibarra. Cuando los hermanos Taboada tomaron el gobierno de la provincia, debió huir a Tucumán, aunque fue apresado en el intento. Durante su cautiverio sufrió una serie de vejámenes por parte de sus adversarios. Puesto en libertad, partió hacia Tucumán donde murió en 1852.

Tomás Godoy Cruz abogado mendocino, nacido en 1791, era amigo de San Martín y defensor de sus ideas durante el Congreso de Tucumán. Fue el más joven de los diputados. Propició la reunión de San Martín con Pueyrredón. Posteriormente fue gobernador de Mendoza, entre 1820 y 1822. Durante su gestión las tropas provinciales capturaron a las hordas de los hermanos Carrera en Punta del Médano. Años más tarde se desempeñó como ministro de Videla Castillo hasta que este fue derrotado por Quiroga en Rodeo de Chacón. Debó emigrar a Chile, donde se dedicó a la docencia y a la minería. En 1838 publicó un manual sobre la cría del gusano de seda.

PASA A PÁGINA 2